

Cirugía y Cirujanos

Volumen
Volume 69

Número
Number 5

Septiembre-Octubre
September-October 2001

Artículo:

In memoriam al académico doctor
Alberto Villazón-Sahagún

Derechos reservados, Copyright © 2001:
Academia Mexicana de Cirugía

Otras secciones de
este sitio:

- 👉 Índice de este número
- 👉 Más revistas
- 👉 Búsqueda

*Others sections in
this web site:*

- 👉 *Contents of this number*
- 👉 *More journals*
- 👉 *Search*



medigraphic.com

In memoriam del académico doctor Alberto Villazón-Sahagún*

Acad. Dr. Humberto Hurtado-Andrade**

Un privilegio inesperado e inmerecido, a la vez que triste y desolador me ha sido concedido por el Cuerpo Directivo de la Academia Mexicana de Cirugía, para que desde esta tribuna, se rinda un meritorio tributo a la memoria del ilustre Acad. emérito Dr. Alberto Villazón Sahagún, merced a su destacada trayectoria en la medicina y en la cirugía.

La preparación de este homenaje me ha sido difícil por la alta responsabilidad de reflejar en él todo el valor y la alta significación científica de uno de los cirujanos más distinguidos de todos los tiempos de nuestro país y tal vez hasta la admiración y el gran respeto que siempre tuve hacia él, sean un obstáculo para resaltar de manera justa todos sus méritos y virtudes.

El Dr. Villazón hubiera visto su primera luz en la ciudad de México. Sin embargo, al igual que cuando iba a nacer su hermana mayor, sus padres, don Alberto Villazón y doña María Sahagún de Villazón, viajaron a la ciudad de Chihuahua, Chih. al lado de los abuelos maternos, así, él nació ahí el 15 de diciembre de 1925 y a los 40 días regresó en compañía de su familia a vivir en la ciudad de México. Tuvo una infancia feliz, desde pequeño fue educado y elegante y recibió la instrucción primaria, secundaria y preparatoria en el Colegio San Borja de los hermanos lasallistas, de quienes seguramente aprendió también a ser bondadoso.

Su vocación por estudiar medicina estuvo bien definida y estudió esta carrera en la Universidad Nacional Autónoma de México de 1942 a 1948.



Desde estudiante tuvo ya inclinación por aprender los secretos de la cirugía e hizo los arreglos necesarios para asistir como practicante a la Cruz Roja de 1944 a 1946. El 16 de junio de 1948 presentó su examen profesional y después eligió un pequeño pueblito, San Salvador El Seco del Estado de Puebla, para realizar su servicio social, lugar donde trabajó incansablemente ayudando a la gente más necesitada; pronto, a pesar de su juventud adquirió buena fama y era llamado con frecuencia para atender enfermos de otras poblaciones aledañas. Con esta entrega a su trabajo, sólo venía a la ciudad de México cada quince días a visitar a su familia y, lo más interesante, a ver a su novia. A esta linda jovencita, Gloria, la conoció cuando tenía él diecio-

cho años y ella catorce, en casa de un amigo, el licenciado Luis de la Hidalga y más tarde contrajo nupcias con ella y formaron una hermosa familia.

Su vida como cirujano se inició en la Cruz Roja donde fue adscrito del Servicio de Cirugía General de 1949 a 1955, después Jefe de Servicio de Gastroenterología y Subdirector Médico, al tiempo que acudía como asistente sin percibir honorarios al Servicio de Gastroenterología del Hospital Español, de 1950 a 1954. Fue nombrado cirujano del Servicio de Gastroenterología Quirúrgica en 1954 y sus deseos de superación le hicieron acudir en 1958 como médico visitante a la Clínica Lahey en Boston, Massachussets. A su regreso continuó su trabajo como un cirujano ejemplar en el Hospital Español, se dedicó a la educación de los médicos jóvenes que venían a estudiar con él de todas partes de nuestro país y del extranjero, a quienes impartía clases a diario, convivía con ellos y les enseñaba todos los detalles de la cirugía más fina y elegante. Rápidamente se hizo notoria su

* Pronunciado en Sesión Ordinaria de la Academia Mexicana de Cirugía el día 31 de julio de 2001.

** Vicepresidente de la Academia Mexicana de Cirugía. Jefe de Servicio de Cirugía General del Centro Médico Nacional "20 de Noviembre" ISSSTE.

gran dedicación a la docencia, por lo que en 1966 se le nombró Jefe de Enseñanza del Hospital Español. Gran visionario como era y preocupado por el avance de la medicina y de la cirugía, impulsó el progreso de la atención médica con la organización de una Unidad de Choque y rápidamente integró a ese servicio a cirujanos, internistas, enfermeras y residentes, a quienes hizo expertos en la atención de los enfermos en estado crítico. Después el hospital se reformó, y se organizó una moderna Unidad de Terapia Intensiva y como consecuencia lógica de su amplio y sólido conocer, unido a su amable sencillez, su fuerte personalidad, su considerable confianza en sí mismo y tan continuada labor en este campo novedoso y tan especializado para entonces en México, hicieron que el Dr. Villazón fuera nombrado Jefe de esa unidad, la cual ahora lleva su nombre.

Pero todo esto le parecía insuficiente para difundir los conocimientos más modernos y, con su gran capacidad de convocatoria, en 1973 fundó la Asociación Mexicana de Medicina Crítica y Terapia Intensiva y en 1974 la División de Posgrado de la UNAM nombró al Dr. Villazón coordinador de la comisión que integró con expertos en la materia para elaborar el plan de estudios de los médicos intensivistas y en el afán de perfeccionar esta especialidad, tomó la iniciativa para que con 20 enfermeras se fundara la Asociación Mexicana de Enfermeras Especialistas en Medicina Crítica y Terapia Intensiva en 1976. Asistía a los congresos mundiales de terapia intensiva donde presentaba los más modernos conocimientos derivados de la experimentación científica, y en el congreso de París en 1977, el Dr. Villazón sufrió una de sus pocas frustraciones profesionales, no se otorgó a la delegación mexicana que él encabezaba la organización del siguiente congreso mundial, pero a cambio, indeclinable como era él, participó con entusiasmo en la organización del congreso panamericano en 1979 en México, durante el cual se fundó la Federación Panamericana e Ibero de Medicina Crítica y Terapia Intensiva y la asamblea eligió entonces al Dr. Villazón como su primer Presidente. En una conferencia durante este congreso, el Dr. Safar quien era entonces Jefe del Centro de investigaciones en Reanimación de la Universidad de Pittsburg, después de felicitar al Dr. Villazón por la organización de tan magnífico evento mencionó: “... Alberto, tú tendrás la satisfacción de que este congreso será recordado por mucho tiempo, pues representa una trayectoria de la medicina crítica en el Hemisferio Occidental...”

Al año siguiente, en 1981, el tenaz e incansable Dr. Villazón adquirió más compromisos, fue electo, para orgullo de México, primer Presidente de la Federación Mundial de Terapia Intensiva, cargo que ocupó durante cinco años. Tan elevadas funciones, nunca le limitaron, sin embargo, para que se entregara de lleno a la educación de los médicos jóvenes y esta dedicación le llevó a ser el Jefe del Curso Universitario de Especialización en Cirugía General en el Hos-

pital Español durante 27 años, de 1969 a 1996 y el Jefe de la División de Cirugía de esa institución de 1992 a 1996.

Sin tiempo para ello, ni la necesidad de relatar en detalle minucioso su monumental producción científica, sí debo al menos esbozar algunas facetas de su legado intelectual: fue escritor fecundo de la ciencia médica, autor de más de 120 artículos y de 12 libros. En el ocaso de su vida, en el prefacio de su obra “*Temas selectos médico-quirúrgicos*” él escribió: “*Éste es el último libro que yo edito... Me preocupa la pobre información de los médicos jóvenes. En los últimos 50 años todo parece haber cambiado... El médico no debe ser un artesano que ejerce a través del tiempo basado en sus experiencias en el cómo le enseñaron sino, por el contrario, debe tratar de convertirse en un científico que pone a prueba su ejercicio y busca la posibilidad de su reproducción en beneficio de la humanidad...*”. La primera aseveración de no escribir otro libro, sin embargo, no la pudo cumplir; su deseo de enseñar fue más fuerte y editó otra obra más, titulada: “*Fluidos y electrolitos*” y durante la presentación del libro recibió una vez más calurosas felicitaciones de sus amigos cercanos.

Impartió numerosas conferencias en nuestro país y en el extranjero, entre otros países, en Estados Unidos, Inglaterra, Israel, España, Uruguay, Bolivia y Brasil; en todas ellas presentaba de la manera más brillante los conocimientos científicos más modernos o expresaba profundas reflexiones filosóficas.

Su forma de ser tan científica y tan humana hizo que fuera llamado para dirigir muchas sociedades médicas. Fue fundador de la Sociedad Médica Hispano Mexicana y fue presidente de las siguientes sociedades: Asociación de Medicina Crítica y Terapia Intensiva del Noreste, Comité Médico de la Cruz Roja Mexicana, Asociación Médica de la Cruz Roja Mexicana, Asociación Mexicana de Gastroenterología, Consejo Mexicano de Gastroenterología, Consejo Mexicano de Cirugía General, Consejo Mexicano de Medicina Crítica y Terapia Intensiva, Asociación Médica del Hospital Español, Asociación Mexicana de Medicina Crítica y Terapia Intensiva, Federación Panamericana e Ibero de Medicina Crítica y Terapia Intensiva, Federación Mundial de Sociedades de Medicina Crítica y Terapia Intensiva, Asociación Mexicana de Alimentación Enteral y Endovenosa y fue también Presidente de la Academia Mexicana de Cirugía y de la Fundación para el Progreso de la Cirugía de esta Academia.

Por ser poseedor de tan relevantes méritos científicos, no resultó extraño que ingresara a la Academia Nacional de Medicina y a la Academia Mexicana de Cirugía en 1964. Desde entonces, su actividad en esa corporación fue siempre brillante, destacando su presencia con asiduidad y exactitud en las sesiones científicas y en todos los actos académicos; con sus disertaciones se mostraba siempre como un científico fecundo que exponía con sencillez, magistral calidad y rigor científico los problemas quirúrgicos más complejos. En esta Academia ocupó numerosos cargos, fue

académico de número, titular y emérito y Presidente en el periodo 1984-1985.

A lo largo de su vida recibió numerosos homenajes. Obtuvo en dos ocasiones el Premio “Académico Dr. Gonzalo Castañeda” de esta Academia, la Medalla de Plata “La orden de honor y mérito de la Cruz Roja Mexicana”, como culminación de su labor tan distinguida recibió del Sr. Presidente de la República Lic. Ernesto Zedillo Ponce de León el “Premio a la Excelencia Médica” que otorga de manera tan selecta el Gobierno Mexicano y fue el primer académico que recibió el “Homenaje Académico Doctor Clemente Robles Castillo” en 1999, honor que sólo se reserva a partir de entonces para un académico especialmente selecto cada año.

Aunque tanta actividad sólo se puede explicar por una vocación inigualable, por una fe desmedida en la superación de la medicina mexicana, por una inteligencia excepcional, por una disciplina férrea y por una gran capacidad de organización, la medicina, sin embargo, no lo era todo para él pues era además un hombre íntegro que convivía mucho con su familia, siempre que podía disfrutaba con sus seres queridos en su casa de descanso en Tequisquiapan, le fascinaba manejar su automóvil para ir a cualquier lugar del país a dar sus conferencias y, aunque no era muy bueno para ello, jugaba golf y disfrutaba de derrotar a sus amigos cercanos en reñidas partidas de dominó los viernes en su casa.

Yo tuve la mala fortuna de no ser su alumno ni en la carrera de medicina ni en la residencia, sin embargo, siempre le llamé maestro. Poco después de que le conocí, y sobre todo cuando empecé a tratarlo en nuestras actividades, primero en la Asociación Mexicana de Gastroenterología y después en el Consejo Mexicano de Gastroenterología y en esta Academia, pude conocerle mucho más, y de ello nació una amistad franca, sincera y de afecto mutuo. Para todos, la convivencia con él era fácil y amable, mostrándose siempre como un hombre de carácter abierto y transmisible, rectitud de conciencia a toda prueba, de laboriosidad tenaz e inevitable, franco, sin recovecos ni disimulos, amigo y esclavo de la verdad y sin ambición avasalladora ni de decisiones o actitudes dudosas.

Tuvimos el privilegio de escuchar su última conferencia en la Semana Quirúrgica Nacional de esta Academia en Xalapa en el año 2000 en la que dio a los cirujanos sus más sabios consejos y, entusiasta como siempre lo fue, en enero de este año ya tenía otra conferencia preparada para presentarla en nuestro próximo evento magno en Oaxaca.

A cambio de su entrega a la profesión y de su trabajo obstinado, Dios le premió con creces al darle una hermosa familia. Su esposa Gloria, dama fina, prudente e inteligente, sus cinco hijos cariñosos, José Alberto, ingeniero biomédico, Gloria licenciada en ciencias de la comunicación, Laura, licenciada en ciencias educacionales, Oscar, distinguido cirujano que ha sabido seguir fielmente el ejemplo de su padre

y Ana María, contadora, comprendieron su entrega al apostolado que hizo de su profesión y le apoyaron, y su diez hermosos nietos sabían esperarle para jugar con él.

Señor Presidente de la Academia Mexicana de Cirugía, le agradezco infinitamente su generosidad al haberme confiado tan inmerecida participación en esta ceremonia, que justifico me fuera concedida sólo por el respeto, admiración y profunda gratitud que guardo por el maestro Villazón y no puedo dejar de expresar que nuestra Academia se viste de nobleza al realizar este sentido homenaje, dedicado a un distinguido académico que entregó con plenitud su vida a la ciencia y arte de la cirugía.

Él recibió el premio más humano que se puede lograr cuando el hombre se dedica al cuidado de la salud de los enfermos: tuvo siempre el amor de sus seres queridos, vivió la satisfacción del deber siempre cumplido, recibió el aplauso de su obra, el estímulo a sus esfuerzos, la estimación de sus maestros, alumnos y amigos y la ayuda moral y afectiva de todos para disfrutar de la felicidad. Siguió pues el camino recto de los triunfadores, siempre luchando, siempre venciendo.

Como nota final para su buen recuerdo y añoranza, quiero rememorar en este momento la última vez que le vi y en que disfrutamos una vez más de una fraternal convivencia en una comida de los presidentes de la Asociación Mexicana de Gastroenterología en enero de este año; en esa ocasión mientras él disfrutaba de la especialidad de la casa, pequeños platillos con todas las variedades de pato y un vodka helado, me hizo sentir una vez más, sin pretenderlo, un humilde médico que tenía mucho por aprender del gran maestro, al tiempo que su plática era tan sencilla y la alegría de estar con él tan grande, que no parecía ser una persona tan importante.

El día 15 de marzo de este año partió de esta vida con serenidad el hombre sabio y el hombre bondadoso. Hoy, este maestro, uno de los médicos mexicanos más distinguidos de todos los tiempos ya no está con nosotros, pero en este recinto de la Academia, al que tanto amó y en el que tanto nos enseñó, está su espíritu, seguramente muy satisfecho por la labor cumplida, con los enfermos, con los médicos, con la medicina mexicana, con la vida y, sobre todo, con Dios, a Quien pedimos que con su inmensa bondad, dé ayuda y consuelo a su esposa, a sus hijos y a todos sus familiares y amigos para poder conllevar tan profunda e irreparable pérdida.

Con todo respeto y con el mayor de los cariños, en nombre de la Academia y en el mío propio expreso a usted, señora Gloria, a sus queridos hijos y a toda su familia, nuestro más sentido pésame en este día tan triste en que con humildad honramos a uno de los más grandiosos académicos, al mismo tiempo que les felicitamos por las virtudes que adornaban a don Alberto, de las que sin duda ustedes fueron sus mejores conocedores y sus más directos forjadores.